



LECTIO DIVINA

II Semana del Adviento
Del 05 al 11 de diciembre de 2021



Hay muchos desiertos por regar. Ponte en marcha. Hay un trabajo que hacer: llenate de Dios como se llena una regadera e inclínate para servir.

Oración introductoria

Señor, concédeme la gracia de vivir con alegría tu Palabra.

Petición

Jesús, ayúdame a responder generosamente a mi vocación, como lo hizo san Juan el Bautista.

Lectura del libro de Baruc (Bar. 5, 1-9)

Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción y vístete las galas perpetuas de la gloria que Dios te concede. Envuélvete ahora en el manto de la justicia de Dios y ponte en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos viven bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: «Paz en la justicia» y «Gloria en la piedad». En pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia el oriente y contempla a tus hijos: el Santo los reúne de oriente a occidente y llegan gozosos invocando a su Dios. A pie tuvieron que partir, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria, como llevados en carroza real. Dios ha mandado rebajarse a todos los montes elevados y a todas las colinas encumbradas; ha mandado rellenarse a los barrancos hasta hacer que el suelo se nivele, para que Israel camine seguro, guiado por la gloria de Dios. Ha mandado a los bosques y a los árboles aromáticos que den sombra a Israel con alegría a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia.

Salmo (Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6)

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R/.

Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/.

Recoge, Señor, a nuestro cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R/.

Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (Flp. 1, 4-6. 8-11)

Hermanos: Siempre que rezo por todos vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os echo de menos, en Cristo Jesús. Esto que siento por vosotros está plenamente justificado: os llevo en el corazón, porque tanto en la prisión como en mi defensa y prueba del Evangelio, todos compartís mi gracia. Testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús. Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al día de Cristo limpios e

irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 3, 1-6)

En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: «Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; los valles serán rellenados, los montes y colinas serán rebajados; lo torcido será enderezado, lo escabroso será camino llano. Y toda carne verá la salvación de Dios»

Releemos el evangelio

San Cirilo de Alejandría (380-444)

obispo y doctor de la Iglesia

Sobre Isaías, III, 3

«Preparad el camino del Señor»

«¡El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerán como flor de narciso!» (Is 35,1). Esa que la Escritura inspirada llama, generalmente, desierta y estéril, es la Iglesia venida del paganismo. Existía antaño, entre los pueblos, pero no había recibido del cielo a su Esposo místico, quiero decir a Cristo... Mas, Cristo vino a ella: su fe le cautivó y la enriqueció con el agua divina que fluye de él; fluye porque él es «fuente de vida, torrente de delicias» (SI 35,10.9) ... Desde entonces, por su presencia, la Iglesia ha dejado de

ser estéril y desierta; ha encontrado a su Esposo, y ha dado al mundo innumerables hijos, se ha cubierto de flores místicas...

Isaías continúa: «Lo cruzará una calzada pura que llamarán Vía Sacra» (v.8). La calzada pura es la fuerza del Evangelio penetrando la vida o, dicho con otras palabras, es la purificación del Espíritu. Porque el Espíritu borra la mancha impresa en el alma humana, la libera del pecado y la hace superar toda suciedad. Esta calzada es llamada, con razón, santa y pura; es inaccesible a cualquiera que no esté purificado. En efecto, nadie puede vivir según el Evangelio si primeramente no ha sido purificado por el santo bautismo; nadie, pues, puede llegar a él sin la fe...

Sólo los que han sido liberados de la tiranía del demonio podrán llevar la vida gloriosa que el profeta da a entender con estas imágenes: «No habrá allí leones, ni se acercarán las bestias feroces» (v.9), allí, en esta calzada pura. En efecto, antaño, el diablo, este inventor del pecado, como bestia feroz atacaba, con los espíritus malos, a los habitantes de la tierra. Pero fue reducido a la nada por Cristo, echado lejos del rebaño de creyentes, despojado de la dominación que sobre ellos ejercía. Por eso, rescatados por Cristo y unidos en la fe, caminarán con un solo corazón sobre esta calzada pura (v.9). Abandonando sus antiguos caminos «volverán para llegar a Sión», es decir, a la Iglesia, «con gozo y alegría sin fin» (v.10) tanto sobre la tierra, como en los cielos, y darán gloria a Dios, su Salvador.

Palabras del Santo Padre Francisco

«¡Nos hace bien saber que no somos el Mesías! Nos libra de creernos demasiado importantes, demasiado ocupados -es típica de algunas regiones escuchar: «No, a esa parroquia no vayas porque el padre siempre está muy ocupado»-. Juan el Bautista sabía que su

misión era señalar el camino, iniciar procesos, abrir espacios, anunciar que Otro era el portador del Espíritu de Dios. Ser memoriosos nos libra de la tentación de los mesianismos, de creerme yo el Mesías.» *(Homilía de S.S. Francisco, 20 de enero de 2018).*

Meditación

Hoy podemos reflexionar el llamado al discipulado, este llamado que Dios nos hace para seguirle más de cerca; así como Juan Bautista, estamos llamados a anunciar la Buena Nueva.

Nos podemos preguntar en dónde debemos anunciar si no somos sacerdotes o religiosas ni tampoco misioneros, pero justamente a eso es lo que estamos llamados, a ser misioneros en medio del mundo, a llevar el Evangelio a nuestro trabajo, colegio, al taller, en fin, al mundo que nos rodea. No esperemos una oportunidad especial, todos los días son una oportunidad que Dios nos regala para ser sus discípulos, ser verdaderos misioneros en medio del mundo, con nuestro ejemplo, con nuestra coherencia de vida, llevando misericordia, llevando la alegría del Evangelio.

Debemos ser esa voz que grita en el desierto, esa voz que lleva el mensaje de paz; debemos transformar la vida ordinaria en extraordinaria, santificar nuestros quehaceres del día. Y eso lo lograremos si lo hacemos de cara a Dios, si al comenzar nuestro trabajo lo ofrecemos y lo hacemos con la responsabilidad, con empeño, y con el verdadero deseo de agradar a Dios.

Pidamos a María, que es reina de los apóstoles, que nos ayude a ser cada día más y mejores discípulos de su Hijo y a prepararnos de la mejor manera para recibir a Cristo en nuestros corazones el día de Navidad.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 06 DE DICIEMBRE DE 2021
El poder de DIOS

Oración introductoria

Señor Jesús, dame la gracia de tener un verdadero encuentro contigo para ser, día tras día, más consciente de lo que eres para mí; para conocerte más íntimamente y reconocer tu mano providente en todo lo que me pongas enfrente.

Petición

Jesucristo, acrecienta mi fe en Ti para que no haya obstáculo que me impida crecer en el amor.

Lectura del libro de Isaías (Is. 35, 1-10)

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo. Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del

Carmelo y del Sarón. Contemplant la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará». Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto, y corrientes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial. En el lugar donde se echan los chacales habrá hierbas, cañas y juncos. Habrá un camino recto. Lo llamarán «Vía Sacra». Los impuros no pasarán por él. Él mismo abre el camino para que no se extravíen los inexpertos. No hay por allí leones, ni se acercan las bestias feroces. Los liberados caminan por ella y por ella retornan los rescatados del Señor. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros. Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo (Sal 84, 9ab-10. 11-12.13-14)

He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está cerca de los que lo temen, y la gloria habitará en nuestra tierra. R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R.

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 5, 17-26)

Un día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones. En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús. Él, viendo la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados están perdonados». Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos: «¿Quién es este que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?». Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo: - «¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil: decir “Tus pecados te son perdonados”, o decir “Levántate y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados - dijo al paralítico-: A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”». Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, punto, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios. El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían: «Hoy hemos visto maravillas».

Releemos el evangelio

San Pedro Crisólogo (c. 406-450)

obispo de Ravenna, doctor de la Iglesia

Sermón 50; PL 52, 339

“¿Qué es lo que están pensando?”

Gracias a la fe de otros, el alma del paralítico es curada antes que su cuerpo. “Viendo la fe que tenían ...” (Mt 9,4ss) dice el evangelio. ¡Notemos, hermanos, Dios no se preocupa de lo que los hombres desean sin razón, no espera encontrar fe en los ignorantes..., en los enfermos. Al contrario, no rechaza ayudar, gracias a la fe de los otros. Esta fe es un regalo de la gracia y es según la voluntad de Dios ... En su divina bondad, este médico, Cristo, intenta atraer a la salvación a pesar de ellos mismos, a los que están enfermos en el alma, aquellos cuyos pecados y cuyas faltas los aplastan hasta el delirio. Pero ellos no quieren dejarse tratar.

¡Oh, hermanos míos, si quisiéramos, si quisiéramos todos ver hasta el fondo la parálisis de nuestra alma! Nos daríamos cuenta de que, privada de sus fuerzas, yace en un lecho de pecados. La acción de Cristo en nosotros sería fuente de luz. Comprenderíamos cómo cada día mira nuestra falta de fe tan perjudicial, nos arrastra hacia los remedios saludables y fuerza vivamente nuestras voluntades rebeldes. «Hombre, dice, tus pecados te son perdonados».

Palabras del Santo Padre Francisco

«Que este camino de seguimiento supuso en los primeros seguidores de Jesús mucho esfuerzo de purificación. Algunos preceptos, prohibiciones y mandatos los hacían sentir seguros; cumplir con determinadas prácticas y ritos los dispensaba de una inquietud, la

inquietud de preguntarse: ¿Qué es lo que le agrada a nuestro Dios? Jesús, el Señor, les señala que cumplir es caminar detrás de Él, y que ese caminar los ponía frente a leprosos, parálíticos, pecadores. Esas realidades demandaban mucho más que una receta o una norma establecida. Aprendieron que ir detrás de Jesús supone otras prioridades, otras consideraciones para servir a Dios. Para el Señor, también para la primera comunidad, es de suma importancia que quienes nos decimos discípulos no nos aferremos a cierto estilo, a ciertas prácticas que nos acercan más al modo de ser de algunos fariseos de entonces que al de Jesús.» *(Homilía de S.S. Francisco, 9 de septiembre de 2017).*

Meditación

En el inicio de los tiempos, Dios creó la inmensidad del universo, después la tierra y sus innumerables maravillas y finalmente, donó la vida a su creatura más amada, «el hombre». Sin embargo, es contrastante el que pueda haber personas que vivan en un ambiente inhumano y que vean la realidad con indiferencia, desprecio e incluso ira. El poder de Dios se mete en duda y se le comienza a ver con una mentalidad farisaica, llena de envidia y desprecio.

Para entender el porqué del mal es preciso recordar un sabio dicho: «Si tuviésemos la omnipotencia de Dios, cambiaríamos muchas cosas de nuestra vida. Pero, si también tuviésemos su sabiduría la dejaríamos tal cual».

Hay una razón profunda. Dios por algo permite el mal. Ante la prueba hay que esperar y confiar, a imitación del parálítico, quien, antes de recibir la salud física, recibió la reconciliación con Dios.

Esto, al menos a mí, me hace pensar: ¿Qué es lo que espero de Dios? ¿La solución a mis problemas como si fuese el instrumento mágico que todo lo arregla? ¿O verdaderamente espero de Dios su sencilla amistad y paternidad para sentirme verdadero hijo y amigo? ¿Qué busco? ¿El poder de Dios o a Dios mismo que me amó hasta la muerte y una muerte de cruz? Aunque puedan surgir la injusticia y la incompreensión tendré presente que todo es para bien de los que aman a Dios.

Oración final

¡Acuérdate de mí, Yahvé,
hazlo por amor a tu pueblo,
ven a ofrecerme tu ayuda.
Para que vea la dicha de tus elegidos,
me alegre con la alegría de tu pueblo. *(Sal 106,4-5)*

MARTES, 07 DE DICIEMBRE DE 2021
SAN AMBROSIO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA
Amor que es fundamento, sentido y plenitud.

Oración introductoria

Concédeme, Señor, la gracia de la experiencia del amor vivo y personal de mi Padre Dios.

Petición

Mi Buen Pastor, ayúdame a descubrir y a recorrer el camino que me mantenga unido a Ti y a los demás.

Lectura del libro de Isaías (Is. 40, 1 -11)

«Consolad, consolad a mi pueblo - dice vuestro Dios -; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados». Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos juntos - ha hablado la boca del Señor -». Dice una voz: «Grita». Respondo: «¿Qué debo gritar?». «Toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, se marchita la flor, cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos; sí, la hierba, es el pueblo; se agosta la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre». Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda. Mirad, viene con él su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».

Salmo (Sal 95, 1-2. 3 y 10ac. 11-12. 13-14)

Aquí está nuestro Dios, que llega con fuerza.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre, proclamad día tras día su victoria. R.

Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él gobierna a los pueblos rectamente». R.

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque, R.

Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 18, 12-14)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en los montes y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

Releemos el evangelio

San Claudio de la Colombière (1641-1682)

jesuita

Sermón predicado en Londres ante la duquesa de Cork

El Hijo de Dios viene a nuestro encuentro

Imaginaos la desolación de un pobre pastor cuya oveja se ha extraviado. Por todos los pueblos vecinos se oye la voz de este desdichado que, habiendo abandonado al grueso del rebaño, corre por los bosques y colinas, pasa a través de espesuras y matorrales,

lamentándose y gritando con todas sus fuerzas, no pudiendo resignarse a volver sin que haya encontrado su oveja y llevarla al aprisco.

Eso es lo que hizo el Hijo de Dios cuando los hombres, por su desobediencia, se alejaron de la conducta señalada por su Creador; bajó a la tierra y no ahorró cuidados ni fatigas para devolvernos al estado del que habíamos caído. Es lo que todavía hace todos los días con los que se alejan de él por el pecado; les sigue, por así decir, sus huellas, llamándolos sin cesar hasta que vuelven al camino de la salvación. Y ciertamente, si no hubiera actuado así, sabéis bien lo que habría sido de nosotros después del primer pecado mortal; nos sería completamente imposible de volver al camino. Es preciso que sea él quien actúe primero, que nos presente su gracia, que nos persiga, que nos invite a tener piedad de nosotros mismos, sin lo cual nunca se nos hubiera ocurrido pedirle misericordia...

El ardor con que Dios nos persigue es, sin duda, efecto de una misericordia muy grande. Pero la dulzura con que viene acompañado este celo nos muestra una bondad todavía más admirable. Sin embargo, y a pesar del deseo extremo que tiene de hacernos regresar, no usa jamás la violencia, sino que usa tan sólo los caminos de la dulzura. No veo ningún pecador, en toda la historia del Evangelio, que haya sido invitado a la penitencia por otro medio que el de las caricias y beneficios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Los criterios del protocolo final son los criterios de la cercanía, los criterios de esta cercanía total para tocar, compartir la situación del Pueblo de Dios. Y no olvidemos esto: el buen pastor está siempre cerca de la gente, siempre, como Dios nuestro Padre se acercó a

nosotros, en Jesucristo hecho carne. *(Homilía de S.S. Francisco, 30 de octubre de 2017, en santa Marta)*

Meditación

Qué bello es cuando tenemos la experiencia de escuchar a una persona, que apreciamos, hablar de lo que ama y es fundamento para su vida. Esto lo experimentamos con este Evangelio. En el pasaje de hoy contemplamos cómo Jesús nos habla y trasmite, desde lo más íntimo de su corazón, una característica de su Padre y de nuestro Padre. Para ello usa una imagen: el pastor y la oveja descarriada.

¿Qué verdad desea revelarnos el Señor a nuestro corazón? El amor personal y vivo de su Padre a sus hijos. Amor que es fundamento, sentido y plenitud para nuestra vida. Amor que no puede ser olvidado porque cada día somos llamados a experimentarlo. Amor que nunca dejamos de recibir y conocer.

Este amor del Padre se ha hecho carne. El Hijo de Dios ha venido a este mundo como Pastor que va en busca de la oveja y que guía a su rebaño. El Hijo de Dios se ha hecho hombre para hablar a sus hermanos, los hombres, y revelarnos la verdad y el fundamento de nuestra vida: el amor del Padre.

¿Este amor del Padre está presente en mi corazón? ¿Soy consciente y capaz de descubrirlo en el hoy de mi vida? ¿Mi respuesta es mi amor lleno de gratitud y confianza? «Tú, hombre, no te atrevías a levantar tu cara hacia el cielo, tú bajabas los ojos hacia la tierra, y de repente has recibido la gracia de Cristo: todos tus pecados han sido perdonados. De siervo malo te has convertido en buen hijo... Eleva, pues, los ojos hacia el Padre que te ha rescatado por medio de su hijo y di: Padre nuestro... Pero no reclames ningún privilegio. No es Padre,

de manera especial, más que de Cristo, mientras que a nosotros nos ha creado. Di entonces también por medio de la gracia: Padre nuestro, para merecer ser hijo suyo.» (San Ambrosio, *sacr.5,19. Catecismo de la Iglesia Católica, N. 2783; cuarta parte: la oración cristiana*)

Oración final

¡Cantad a Yahvé un nuevo canto,
canta a Yahvé, tierra entera,
cantad a Yahvé, bendecid su nombre!
Anunciad su salvación día a día. (Sal 96,1-2)

MIÉRCOLES, 08 DE DICIEMBRE DE 2021
INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA
Lanzarme a Dios.

Oración introductoria

Con la ayuda de mi Madre del cielo, ayúdame a encontrarme contigo.

Petición

María, intercede por mí para que en mi vida triunfe siempre la gracia de Cristo.

Lectura del libro del Génesis (Gén. 3, 9-15. 20)

Después de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; ella te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo (Sal 97, 1. 2-3ab. 3c-4)

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 1, 3-6. 11-12)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él hemos heredado también, los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en Mesías.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 1, 26-38)

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible». María

contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Releemos el evangelio

San Efrén (c. 306-373)

Diácono en Siria, doctor de la Iglesia

Himno mariano

«Concebida sin la falta original, puesto que tú la habías escogido para ser madre del Salvador» (*propio de la plegaria eucarística*)

¡Hijo de Dios, dame tu Don admirable, que yo celebre la belleza maravillosa de tu madre amada!. La Virgen dio a luz a su hijo conservando su virginidad, alimentó al que nutre las naciones, en su seno inmaculado lleva a aquel que en su mano lleva al universo. Es virgen y es madre ¿qué es lo que no es desde entonces? Santa de cuerpo, bellísima de alma, pura de espíritu, recta de inteligencia, perfecta de sentimientos, casta y fiel, pura de corazón y llena de toda virtud.

Que en María se gocen los coros de las vírgenes, puesto que de ella nació el que libró al género humano entregado a una terrible esclavitud. Que en María se regocije el viejo Adán, herido por la serpiente; María da a Adán una descendencia que le permite aplastar a la maldita serpiente y le cura de su herida mortal (Gn 3,15). Que los sacerdotes se regocijen en la Virgen bendita; ella que ha dado al mundo al Gran Sacerdote que él mismo se ha hecho la víctima dando por terminados los sacrificios de la antigua alianza... Que en María se regocijen todos los profetas puesto que en ella se han cumplido sus visiones, se han realizado sus profecías, se han confirmado sus oráculos. Que en María se regocijen todos los patriarcas, porque ella

ha recibido la bendición que les había sido prometida, ella que, en su hijo, las ha hecho perfectas...

María es el nuevo árbol de la vida que da a los hombres, en lugar del fruto amargo atrapado por Eva, el fruto dulcísimo del que se alimenta el mundo entero.

Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Ha existido en la historia una persona más disponible que María, como vemos en la anunciación? Dios la preparó para aquel momento y ella respondió con amor y confianza. Así también el Señor nos ha preparado a cada uno de nosotros y nos ha llamado por nuestro nombre. Responder a esa llamada es un proceso que dura toda la vida. Cada día estamos llamados a aprender a ser más disponibles al Señor en la oración, meditando sus palabras y buscando discernir su voluntad.» *(Discurso de S.S. Francisco, 2 de diciembre de 2017).*

Meditación

Hace poco estaba hablando con una persona llamada Claudio. Él me contaba que quería hacer un curso de paracaidismo el próximo verano, porque unas semanas atrás había hecho un salto y había sido para él una experiencia increíble.

Me explicó todo el proceso, desde la charla introductoria pasando por el arnés y la subida al avión hasta el momento de saltar. Cuando el piloto hizo el llamado para saltar, le entró miedo, ya no quería hacerlo. Pero él estaba con un arnés doble, es decir junto a la persona capacitada, no tuvo que saltar porque esa persona dio el salto que él no podía dar. Gracias a esa persona él pudo volar, según sus

palabras. Claudio me dijo que el miedo se tiene solo al dar el salto y después de dos o tres segundos, desaparece.

El cristiano vuela si está con Dios, pero siempre es difícil dar el salto al «vacío»; da siempre miedo tener que decir sí al llamado del ángel de Dios. A pesar de que sabemos que volar es una experiencia increíble no queremos; a pesar de que sabemos que estar con Dios es nuestra felicidad, nos cuesta saltar.

Pero nuestra Madre se colocó un arnés doble y saltó cuando el ángel hizo el anuncio; su sí para experimentar el amor de Dios fue un sí para todos; es ella la que saltó por ti, por mí, por todos. Todos nosotros recibimos ese llamado de Dios que desea estar con nosotros, el llamado de un saltar hacia Él con plena confianza, con un sí siguiendo lo que Él desea.

Claudio me decía que el paisaje que vio era hermoso, y no lo hubiera visto si hubiera saltado tarde o peor aún, si no hubiera saltado. Decir sí a Dios, a ejemplo de María, en el momento exacto del llamado del ángel, nos hará ver el mejor paisaje, es decir una vida junto a Dios.

Jesús viene a este mundo para que podamos estar con Él. ¿Queremos volar? Pidamos a María Santísima, que si el miedo nos abrumba para saltar, nos deje entrar en su arnés doble, y que sea ella la que salte para volar juntos y así lleguemos a amar a Dios.

Oración final

«Alaba mi alma la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava,

por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor cosas grandes el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los de corazón altanero. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos con las manos vacías. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como había anunciado a nuestros padres- en favor de Abrahán y de su linaje por los siglos.» (Cántico de María)

JUEVES, 09 DE DICIEMBRE DE 2021

Dar razones de nuestra fe

Oración introductoria

Señor, concédeme ser testimonio vivo de tu misericordia.

Petición

Jesús, dame un espíritu de conquista, de vivir en permanente estado de alerta espiritual para acercar a ti el mayor número de personas.

Lectura del libro de Isaías (Is. 41, 13-20)

Yo, el Señor, tu Dios, te tomo por tu diestra y te digo: «No temas, yo mismo te auxilio». No temas, gusanillo de Jacob, oruga de Israel, yo

mismo te auxilio -oráculo del Señor-. tu redentor es el Santo de Israel. Mira, te convierto en trillo nuevo, aguzado, de doble filo: trillarás los montes hasta molerlos; reducirás a paja las colinas; los aventarás, y el viento se los llevará, el vendaval los dispersará. Pero tú te alegrarás en el Señor, te gloriarás en el Santo de Israel. Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la encuentran; su lengua está reseca de sed. Yo, el Señor, les responderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. Haré brotar ríos en cumbres desoladas; en medio de los valles, manantiales; transformaré el desierto en marisma y el yermo en fuentes de agua. Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos y olivares; plantaré en la estepa cipreses, junto con olmos y alerces, para que vean y sepan, reflexionen y aprendan de una vez, que la mano del Señor lo ha hecho, que el Santo de Israel lo ha creado.

Salmo (Sal 144,1 y 9.10-11.12-13ab)

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. El Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que té bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas; R.

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 11, 11-15)

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gentío: «En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él. Desde los días de Juan el Bautista, hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan. Los profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo. El que tenga oídos que oiga».

Releemos el evangelio

Beato Guerrico de Igny (c. 1080-1157)

abad cisterciense

2º sermón sobre san Juan Bautista

**«Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora,
el Reino de los cielos hace fuerza»**

«Estuvo luchando alguien con él hasta rayar el alba..., Jacob le dijo: 'No te suelto hasta que no me hayas bendecido'» (Gn 32,25.27). Para vosotros, hermanos, que habéis emprendido la tarea de arrebatarse el cielo y os habéis comprometido en la lucha contra el ángel encargado de guardar el acceso al árbol de la vida (Gn 3,4), os es absolutamente necesario luchar con constancia y tenacidad..., no solamente hasta llegar a la parálisis de vuestra cadera..., sino hasta la muerte de vuestro ser carnal. De todas formas con vuestra ascesis no podréis llegar hasta allí a no ser que el poder divino os toque y os haga esta gracia...

¿No te parece que es luchar contra el ángel, o mejor aún, contra Dios mismo cuando, cada día, se atraviesa a tus deseos más fogosos?... Le gritas y no te escucha. Quieres acercarte a él y te rechaza. Decides

alguna cosa, y hace que llegue la contraria. Y así, casi en todos los planes, lucha contigo con mano dura. ¡Oh bondad escondida, disfrazada de dureza, con qué ternura, Señor, luchas para aquellos con quienes luchas! Te gusta «esconderlos en tu corazón», «sé muy bien que amas a los que te aman», y que no tiene límite «la bondad tan grande que tú reservas a los que a ti se acogen» (Jb 10,13; Pr 8,17; Sl 30,20).

Entonces hermano, ¡no desesperes, actúa valientemente tú que has emprendido la tarea de luchar con Dios! En realidad, él quiere que le resistas, desea que le venzas. Incluso cuando está irritado y extiende su brazo para castigar, busca, como él mismo lo dice, un hombre semejante a Moisés que sepa hacerle resistencia... Jeremías probó de resistirle pero no pudo detener su cólera implacable, su sentencia inflexible; por eso le dijo con amargo llanto: «Me has seducido, y me dejé seducir; me has agarrado y me has podido» (20,7).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Es algo sorprendente, habían estado con Juan, sabían que era un hombre bueno, más aún, el mayor de los nacidos de mujer, como Jesús lo define, pero él no era el que tenía que venir. También Juan esperaba a otro más grande que él. Juan tenía claro que no era el Mesías sino simplemente quien lo anunciaba. Juan era el hombre memorioso de la promesa y de su propia historia. Era famoso, tenía fama, todos venían a hacerse bautizar por él, lo escuchaban con respeto. La gente creía que era el Mesías, pero él era memorioso de su propia historia y no se dejó engañar por el incienso de la vanidad. Juan manifiesta la conciencia del discípulo que sabe que no es ni será nunca el Mesías, sino sólo un invitado a señalar el paso del Señor por la vida de su gente.» (*Homilía de S.S. Francisco, 20 de enero de 2018*).

Meditación

¿Por qué pone Jesús al Bautista como el más grande entre los nacidos de mujer? ¿Será acaso que tenía poder, o bien que tenía riquezas, o que era exitoso? Nada de eso. De Juan sabemos que vestía con una rudimentaria piel de camello y se alimentaba de insectos y miel. ¡Difícilmente un hombre de peso en su sociedad!

Sin embargo, era en efecto más grande que cualquier otro. La razón no es otra que la misión para la que fue elegido. Muchos profetas hubo, y grandes portentos hicieron; más sólo a Juan el Bautista estaba confiada la tarea de allanar el camino para el Señor.

Juan es grande porque gracias a él ha llegado el mensaje de conversión; es grande porque, debido a su predicación, muchos corazones se orientaron a Dios; es grande porque Cristo es infinitamente más grande, y a él le correspondió el honor de preparar su llegada, incluso de bautizarle.

Pero hay un motivo más por el que Juan es grande, y ése es el que debe también inundar nuestras vidas. Juan es grande, simplemente porque cumplió lo que Dios le pidió que hiciera: ser profeta del Altísimo. ¿Qué me pide Dios a mí? ¿De qué forma espera Él que yo sea su profeta, su mensajero, en mi realidad cotidiana? ¿Cómo estoy yo llevando a Dios a mi vida, a mi familia, a mis amigos, a mi trabajo? Si nos dedicamos tan sólo a cumplir la voluntad de Dios, y a hacerlo por amor, quizás Juan el Bautista no habrá sido el único grande al final de los tiempos.

Oración final

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey,
bendeciré tu nombre por siempre;
todos los días te bendeciré,
alabaré tu nombre por siempre. (Sal 145,1-2)

VIERNES, 10 DE DICIEMBRE DE 2021
La sabiduría de Dios

Oración introductoria

Señor Jesús, te entrego este momento de mi vida; dispón de él para hablarme y mostrarme tu voluntad para mí.

Petición

Jesucristo, dame un corazón auténticamente bondadoso para crecer en una de las expresiones más auténticas de la caridad: la bendicencia, que es el amar a los demás por medio de la palabra.

Lectura del libro de Isaías (Is. 48, 17-19)

Esto dice el Señor, tu libertador, el Santo de Israel: «Yo, el Señor, tu Dios, te instruyo por tu bien, te marco el camino a seguir. Si hubieras atendido a mis mandatos, tu bienestar sería como un río, tu justicia como las olas del mar; tu descendencia como la arena, como sus granos, el fruto de tus entrañas; tu nombre no habría sido aniquilado, ni eliminado de mi presencia».

Salmo (Sal 1, 1-2.3.4 y 6)

El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R.

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 11, 16-19)

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «¿A quién se parece esta generación? Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo: “Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”. Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Releemos el evangelio

San Juan Clímaco (c. 575-c. 650)

monje en el Monte Sinaí

La Escala Santa, 26º (L'Échelle sainte, SO 24, Bellefontaine, 1978), trad. sc@evangelizo.org

La sabiduría de Dios reconoce el tiempo conveniente

Como dice el Eclesiastés hay “un tiempo para cada cosa bajo el sol” (Ecl 3,1). Por “cada cosa” debemos entender todo lo que concierne nuestro género de vida. Pongamos atención, por favor, buscando en cada momento lo que conviene a ese tiempo.

Para los que combaten, hay un tiempo para la impasibilidad y un tiempo para dominar las pasiones (...), un tiempo para las lágrimas y otro para la frialdad. Hay un tiempo para obedecer y otro para mandar, un tiempo para ayunar y otro para comer, un tiempo para combatir el cuerpo -nuestro enemigo- y otro en que el fuego ha muerto. Un tiempo de tempestad para el alma y otro de alegría espiritual, un tiempo para enseñar y otro para escuchar, un tiempo de impureza -quizás por nuestro orgullo- y otro de purificación por la humildad. Un tiempo para el combate y otro de tregua lejos del peligro, un tiempo de hesyquia -paz, silencio, reposo- y otro para librarse sin distracciones a la actividad, un tiempo para la oración continua y otro para el servicio sincero.

No nos dejemos tomar por un celo orgulloso que nos llevaría a buscar antes de tiempo lo que vendrá a su tiempo. No busquemos en invierno lo que debe venir en verano, o en tiempo de siembra lo que vendrá para la cosecha: hay un tiempo para sembrar labores y otro para recoger los inefables dones de la gracia. De lo contrario, cuando el tiempo llega, no recibiremos lo propio de ese tiempo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Esta es la elección que tenemos delante: vivir para tener en esta tierra o dar para ganar el cielo. Porque para el cielo no vale lo que se tiene, sino lo que se da, y “el que acumula tesoro para sí” no se hace “rico para con Dios”. No busquemos lo superfluo para nosotros, sino el bien para los demás, y nada de lo que vale nos faltará. Que el Señor, que tiene compasión de nuestra pobreza y nos reviste de sus talentos, nos dé la sabiduría de buscar lo que cuenta y el valor de amar, no con palabras sino con hechos.» *(Homilía de S.S. Francisco, 19 de noviembre de 2017).*

Meditación

El Evangelio comienza con esta pregunta de Jesús: «¿A quién se parece esta generación?», porque en su sentir se parece a los chiquillos que sentados en las plazas se gritan unos a otros: «Tocamos la flauta, y no han bailado, hemos entonado canciones tristes, y no han llorado.» Y es que vino Juan, que ni comía ni bebía, y dijeron: «tiene un demonio.» Luego vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: «Ahí tienen a un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores.» Aunque esta acusación se desvirtúa con la Sabiduría de Dios que se justifica a sí misma por sus obras.

Es claro que, a los líderes, a los sabios o los que tienen el poder no les gusta que alguien los critique o desafíe y, obviamente, no aceptan a esa persona. Pero también existen personas que se apegan a lo que siempre han vivido y no aceptan otro modo de explicar y vivir la fe; entonces, inventan motivos y pretensiones para no aceptarlo. Por estas razones, Jesús se queja por la falta de coherencia, pues hay quienes inventan cualquier pretexto para no aceptar el mensaje de Dios anunciado por Él. Por eso reacciona y demuestra la

incoherencia, pero no sólo del pueblo judío, sino también de la humanidad actual, ya que algunos se consideran sabios, pero son como niños que quieren divertirse en la plaza y se rebelan cuando la gente no se mueve según la música que ellos tocan.

Otros se consideran sabios sin serlo y aceptan solamente a aquellos que tienen sus mismas ideas, pero se condenan por su actitud incoherente. La Sabiduría Divina ha intentado atraer al ser humano de diversas maneras y este tiempo de Adviento es propicio para entrar en la sintonía de entablar una relación profunda y sana con Dios. Pero vale interrogarse: ¿Sigo el camino de Dios o el mío? ¿Mi actuar es coherente con la fe que profeso? Jesús ha sido quien ha dado sentido a la vida del ser humano al redimirlo y salvarlo, pero ¿será que de corazón puedo decir: ¡Jesús en Ti confío!? Es decir, ¿hago la Voluntad de Dios?

Oración final

Feliz quien no sigue consejos de malvados
ni anda mezclado con pecadores
ni en grupos de necios toma asiento,
sino que se recrea en la ley de Yahvé,
susurrando su ley día y noche. (Sal 1,1-2)

Oración introductoria

Señor mío, gracias por ayudarme en cada momento de mi vida. Te pido que toques mi corazón para saber escuchar lo que quieres de mí.

Petición

Jesús, que sepa reconocerte en esta Navidad, Tú eres la verdadera y profunda alegría de mi corazón.

Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo. 48, 1-4.9-11)

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego, su palabra quemaba como antorcha. Él hizo venir sobre ellos el hambre, y con su celo los diezmó. Por la palabra del Señor cerró los cielos y también hizo caer fuego tres veces. ¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos! ¿Quién puede gloriarse de ser como tú? Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente, en un carro de caballos de fuego; tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros, para aplacar la ira antes de que estallara, para reconciliar a los padres con los hijos y restablecer las tribus de Jacob. Dichosos lo que te vieron y se durmieron en el amor.

Salmo (Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19)

Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece; despierta tu poder y ven a salvarnos. R.

Dios del universo, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó, y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R.

Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 17, 10-13)

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús: «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?». Él les contestó: «Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos». Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Releemos el evangelio

Afraates (i-c. 345)

monje, obispo cerca de Mossul

Las Disertaciones, nº 6, 13

«Los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan, el Bautista»

Nuestro Señor da testimonio de que Juan es el más grande de los profetas, pero ha recibido al Espíritu con medida, puesto que Juan ha obtenido un espíritu semejante al que había recibido Elías.

De igual manera que Elías había permanecido en la soledad, así el Espíritu de Dios ha conducido a Juan a permanecer en el desierto, en las montañas y en las grutas. Un cuervo había volado para socorrer a Elías y alimentarle; Juan comía saltamontes. Elías llevaba un cinturón de piel; Juan llevaba un vestido de piel de camello alrededor de la cintura (Mt. 3,4). Elías fue perseguido por Jezabel; Herodías ha perseguido a Juan. Elías había reñido a Acáz; Juan riñó a Herodías. Elías había partido en dos las aguas del Jordán; Juan ha abierto el bautismo. El doble del espíritu de Elías se puso sobre Eliseo; Juan ha impuesto las manos a nuestro Salvador, que ha recibido el Espíritu sin medida (Jn 3,34). Elías abrió el cielo y se elevó, Juan vio los cielos abiertos y al Espíritu descender y posarse sobre nuestro Salvador.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Al ruido exterior, que a veces domina nuestras ciudades y nuestros barrios, corresponde a menudo una dispersión y confusión interior, que no nos permite detenernos, saborear el gusto de la contemplación, reflexionar con serenidad sobre los acontecimientos de nuestra vida y llevar a cabo un fecundo discernimiento, confiados en el diligente designio de Dios para nosotros. Como sabemos, el Reino de Dios llega sin hacer ruido y sin llamar la atención, y sólo podemos percibir sus signos cuando, al igual que el profeta Elías, sabemos entrar en las profundidades de nuestro espíritu, dejando que se abra al imperceptible soplo de la brisa divina» (*Mensaje de S.S. Francisco, 3 de diciembre de 2017*).

Meditación

Jesús nos toca el corazón nuevamente con sus palabras y nos dice que a Elías lo rechazaron, que no quisieron aceptarlo como un mensajero de Dios. Cuántas veces te pasa a ti y a mí que no sabemos

acoger a esos mensajeros que Dios nos envía, a veces para animarnos, para consolarnos, y otras para corregir algunas cosas que estamos haciendo mal.

Te invito a ponerte las gafas de la fe y ver lo que Dios Padre quiere para ti. ¿Soy consciente de que Dios me habla a través de las personas que están en mi entorno? ¿Me molesta cuando alguien me intenta ayudar en los momentos de dificultad? Si es así no te preocupes, hoy tienes la oportunidad de acoger esos mensajes que Dios te envía.

Es necesario dejar que actúe el Espíritu Santo en tu vida, déjalo entrar en tu corazón no tengas miedo y verás como todo cambia en tu vida.

Oración final

Que tu mano defienda a tu elegido,
al hombre que para ti fortaleciste.
Ya no volveremos a apartarnos de ti,
nos darás vida e invocaremos tu nombre. (Sal 80,18-19)